

una antidemocrática Ley de Partidos que ha servido para ilegalizar a Batasuna mientras sigue permitiendo vida legal a esos herederos del franquismo que hoy se sienten triunfadores en su querrela contra Garzón.

Por eso hay que felicitar la iniciativa tomada ahora desde Argentina en nombre de ese principio y confiamos en que siga adelante, ya que tiene que contribuir a reabrir el debate sobre la Transición y la necesidad, ¿por qué no?, de reanudar una tarea que sigue siendo imprescindible y que entonces fue abortada tanto por los reformistas del franquismo como por los principales dirigentes de la izquierda. Con mayor razón cuando estamos asistiendo a una crisis de legitimidad del poder judicial que puede ser la antesala de una crisis de régimen teniendo en cuenta el descrédito creciente de la Monarquía, los escándalos de corrupción –que no sólo afectan al PP- y nuevos factores de conflicto como el que puede generar la sentencia inminente del Tribunal Constitucional sobre el Estatut de Catalunya.

Se avecinan, pues, tiempos especialmente agitados en el plano político e institucional que esperemos se vean acompañados por una reactivación de la movilización en el terreno social frente a los ataques que desde la Unión Europea, el gobierno de Zapatero y la patronal se están ya poniendo en marcha. Pero para que esa necesaria confluencia de la legítima lucha por la verdad y la justicia para las víctimas del franquismo con la que habrá que ir desplegando contra un régimen en crisis y una UE más neoliberal y autoritaria no se vea desviada por la búsqueda de nuevos “consensos” o por fuerzas neopopulistas de derecha –como la que representa el partido de Rosa Díez-, hará falta dar nuevos pasos adelante en la mayor unidad de acción posible entre las distintas fuerzas de la izquierda social, política y cultural. Una unidad que no tiene por qué buscar las unanimidades y los apoyos incondicionales a nadie sino, sobre todo, el acuerdo en torno a objetivos comunes.

16/04/2010

Un glosario para conocer *Diagonal*

En marzo, el periódico de actualidad crítica *Diagonal* ha cumplido cinco años. Este proyecto ha crecido en este tiempo tratando de mantener una línea de periodismo participativo que sirva como herramienta para grupos y movimientos sociales que buscan una transformación de las condiciones de vida. Pero, más allá de los principios que le dotaron de significado, ¿qué palabras sirven para definir lo que es *Diagonal* hoy? Hemos escogido unas cuantas para explicar todo lo que siempre quiso saber sobre *Diagonal* y nunca se atrevió a preguntar.

Asamblea. Órgano de decisión del colectivo. La asamblea reúne a las personas que hacen posible el día a día de *Diagonal*. El proyecto se basa en la toma de decisiones entre todas las personas que componen el grupo, la apuesta por un modelo de comunicación basado en la participación, en el trabajo en equipo y en otra forma de hacer periodismo, otro modo de hacer política y otra forma de relacionarnos entre nosotr@s.

Cierre. Cada dos semanas toca dar por terminado un número (y ya van más de 120). En cada número participan alrededor de cien personas, en distintas áreas conectadas e imprescindibles como corrección, retoque fotográfico, diseño, maquetación, redacción, personas que distribuyen el periódico en puntos de venta alternativos, etc. Página a página hasta las 48 de que consta cada número, se van sumando las experiencias y los conocimientos de quienes formamos *Diagonal*.

Contenidos. El colectivo apuesta por contenidos propios, originales y apegados a la información que generan los movimientos sociales. Para hacernos eco de contenidos que tienen algo que aportar en ese empeño por transformar el actual orden de cosas hemos creado la sección Hemeroteca.

Crisis. Periodo de cambios para tod@s. En crisis, quienes formamos *Diagonal* hemos conseguido mantener una publicación quincenal con la base social de miles de suscripciones, sin directores, sin el apoyo de ningún partido político o grupo empresarial que determinen los contenidos.

Diagonal. Surge, tras la experiencia del No a la Guerra, como iniciativa del colectivo que editaba el periódico mensual Molotov y de otras experiencias, fanzines, y proyectos de contrainformación. Lo forman un grupo heterogéneo de periodistas, activistas, personas de los movimientos y se sostiene gracias al apoyo militante de miles de suscriptores.

Editorial. O carencia de ella. Salvo en circunstancias excepcionales, el colectivo deja que la información fluya y que las personas que leen *Diagonal* saquen sus propias conclusiones de los reportajes, artículos y análisis que aportamos desde el colectivo editor.

Enfoques. El diseño y la parte gráfica es una parte básica del proyecto. La sección de Enfoques es, desde el principio, una referencia para l@s fotograf@s que no se conforman con ser meros espectadores de la realidad y quieren transformarla.

Género. Frente a un panorama informativo androcéntrico que invisibiliza y estereotipa a las mujeres y a quien se escapa del modelo normativo de identidad y opción de género (lesbianas, gays, transexuales, bisexuales, queer), queremos informar con perspectiva de género: hablar de una economía de mercado que se asienta sobre el trabajo reproductivo y de cuidados de millones de mujeres, mostrar la riqueza y diversidad de su contribución a los procesos sociales y políticos, representarlas como sujetos activos y no como víctimas. Y conseguir desechar la desigualdad de género de nuestra forma de organizarnos, trabajar y organizar los contenidos.

Humor. Una de las apuestas del proyecto desde su nacimiento. Porque, si no se puede reír, ninguna revolución es la nuestra. La sección Entrantes sirve para abrir boca, el consultorio catódico de la Doctora Schmidt aporta un punto surrealista para separarse de la sociedad que nos avasalla, y la página de cómic, junto a las viñetas de Miguel Brieva, Sergio Langer, Eneko o Isa, consiguen que el periódico mantenga alto los niveles de “mala leche”, lucidez e imaginación necesarios para dar la vuelta a la realidad.

Libertades y derechos. Porque *Diagonal* ha demostrado, a lo largo de estos cinco años, su exigencia de que se garanticen los derechos humanos en todo el



mundo. Entendemos los derechos, no como un concepto abstracto, sino como algo verificable y exigible a los Gobiernos, pero también al poder judicial, a las transnacionales y a cada individuo, ocupe la posición que ocupe.

Nueva infoesfera y cultura libre. *Diagonal* quiere ser parte de la nueva infoesfera que interactúa con y en ocasiones logra imponerse a las grandes industrias editoriales que están detrás de los viejos medios de masas. La neutralidad de la red y la libertad de acceso al conocimiento no son sólo oportunidades para los medios llamados alternativos y para la acción política, sino realidades materiales que se deben conservar y convertir en derechos.

Objetividad. El proyecto no persigue la neutralidad pero basa su trabajo en la publicación de información contrastada y veraz. El colectivo es plural y las distintas visiones lo enriquecen y dan pie a un debate político que es reflejo del que la izquierda mantiene abierto.

Papel. Una de las grandes apuestas, junto a la distribución en Kioscos en la Comunidad de Madrid. Porque queremos que *Diagonal* se pueda leer de forma sosegada, en la playa, en el baño, queremos que puedas prestar *Diagonal* a tu vecina, a tu prima o a tu abuela, que, cuando ya le hayas sacado el jugo, te sirva para envolver el bocata o limpiar los cristales...

Publicidad. *Diagonal* incluye publicidad de proyectos, empresas e iniciativas que fomenten un consumo responsable y un estilo de vida alternativo al que proponen las grandes corporaciones. En el periódico no verás publicidad de empresas transnacionales porque creemos que la única forma de denunciar sus abusos es no entrar en sus redes clientelares.

Suscripciones. Son las que permiten que el proyecto sobreviva. *Diagonal* es el fruto de miles de personas que nos han dado su apoyo para seguir mirando la actualidad con una visión crítica, no mercantilista, ni patriarcal, ni empresarial. Si quieres disfrutar y que más gente pueda disfrutar de *Diagonal*: ¡suscríbete!

Temáticas. Nos alejamos de las viejas divisiones entre noticias nacionales e internacionales. Así, en el contexto de una economía mundializada, entendemos que las resistencias tienen que adoptar diversos frentes: el derecho al trabajo (y el derecho a la pereza), a disfrutar, conservar y mejorar el entorno, el derecho a disfrutar de nuestros cuerpos, al conocimiento, al libre movimiento de las personas, a disfrutar de las culturas no mercantilizadas; el derecho a una vivienda digna de ese nombre, a un sistema público que garantice la educación y la sanidad, el derecho a compartir, en definitiva, los derechos que aseguran “el derecho de vivir en paz”.

Territorios. En estos años gente de diferentes territorios se han sumado para apoyar, difundir y crear *Diagonal*. En lugares como Aragón, Asturias y Cantabria han surgido separatas y páginas web con contenidos propios. Próximamente también desde Sevilla se aportarán contenidos y esfuerzos para hacer del periódico un proyecto cada vez más global y no centralizado.

Web. Nuestra apuesta por el intercambio de información, de saberes y experiencias, nos lleva a publicar los contenidos íntegros del periódico en www.Diagonalperiodico.net. Actualmente trabajamos para mejorarla y para aumentar su accesibilidad y capacidad de interacción con las redes sociales.